

# ARQUEOLOGÍA

## HALLAZGOS RECIENTES EN EL CAÑÓN DE BOLAÑOS, JALISCO

*Ma. Teresa Cabrero G.*

Instituto de Investigaciones Antropológicas - UNAM

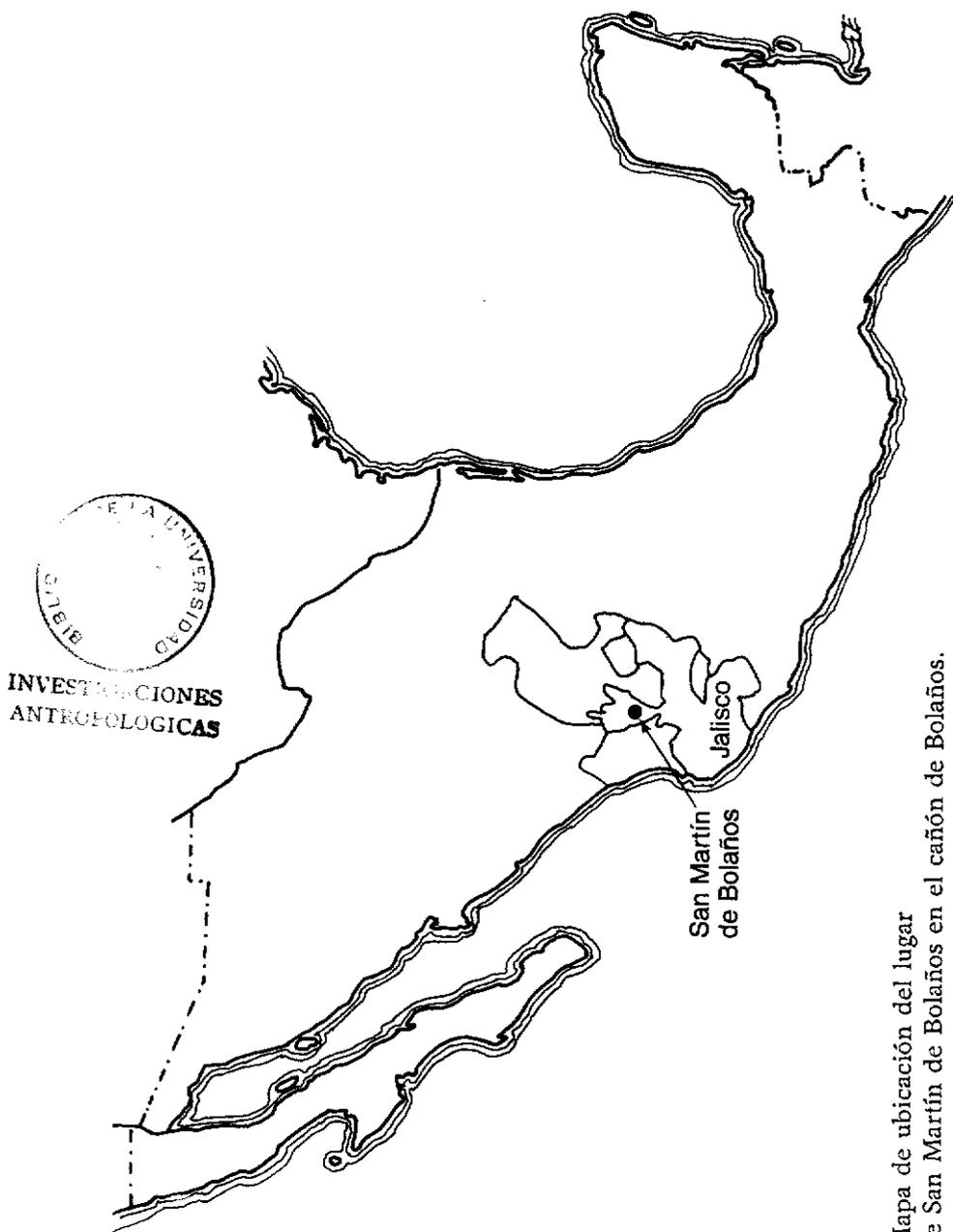
Durante la temporada de campo de 1993 en la parte central del cañón de Bolaños, al norte de Jalisco, se llevó a cabo una excavación extensiva en el sitio El Piñón, ubicado en los alrededores del pueblo de San Martín de Bolaños (mapa 1).

El sitio se encuentra enclavado en la mesa superior del cerro que lleva su nombre y se extiende hacia ambos lados sobre elevaciones menores que fueron terraceadas artificialmente. En superficie se observan, en el lado norte de la mesa, dos montículos, hacia el sur una plataforma baja y sobre las terrazas varias estructuras. Las laderas del cerro fueron terraceadas también y muestran restos habitacionales.

La extensión y complejidad que observaba el sitio, con clara evidencia de un recinto ceremonial, estructuras con distintos elementos arquitectónicos, terrazas de cultivo y una tumba de tiro saqueada, exigió llevar a cabo una excavación que abarcara la mayor superficie posible con el propósito de conocer el comportamiento socio-cultural del sitio, y por ende, de esta parte del cañón de Bolaños.

La excavación dio principio con la apertura de una cala que partía del centro de la mesa, al creerse que era la plaza del recinto cívico-ceremonial, hacia la primera terraza del lado este, donde se observaba un cimiento transversal (norte-sur) a la plaza.

El propósito de la cala era conocer la forma de limitación que tuvo la plaza y descubrir su posible acceso a ella. A 20 cm de profundidad apareció el inicio de un muro de piedra; se excavó hasta



Mapa de ubicación del lugar de San Martín de Bolaños en el cañón de Bolaños.

una profundidad de 1.20 m, donde era el desplante y había un api-sonado.

Fue sorprendente encontrar un muro en la parte media de lo que se creía era una plaza, por lo que se decidió seguirlo con el propósito de conocer qué tipo de construcción era.

Después de abrir 35 pozos con ese propósito, se encontró que se estaba ante una estructura rectangular de 25.50 m de largo por 9.32 m de ancho, limitada totalmente por un muro cuya fachada miraba hacia el interior del espacio cerrado y cuya orientación era casi norte-sur (344°AZ).

En el lado este, donde se buscaba el acceso, se encontró una banqueta de 1 m de ancho limitada hacia el oeste por un muro de 50 cm de altura; hacia el este limitaba con otro muro de 1 m de alto. Este segundo muro representaba el frente de una plataforma de 14 m de largo sobre la cual se construyeron varias habitaciones (foto 1).

Hacia el sur los lugareños descubrieron, hace varios años, una tumba de tiro por lo que se decidió explorar sus alrededores y en esa forma conocer el contexto social en el cual fue construida. La excavación se extendió hacia esa parte descubriéndose dos muros cuya posible función sería la de limitar la primera terraza. Este descubrimiento favoreció el hallazgo de una segunda tumba de tiro, esta vez sellada.

Las excavaciones continuaron hacia el norte y hacia el sur, cubriendo toda la longitud este de la mesa. El resultado fue el descubrimiento de dos estructuras habitacionales, una en el extremo norte y otra en el extremo sur; un acceso con escaleras; el muro que limitaba la terraza en la cual se conservaba una sección de la fachada original; dos cuartos con adosamientos posteriores y una estructura bajo los cuartos que señala la existencia de una época de asentamiento anterior a ellos.

Aun cuando las excavaciones brindaron grandes descubrimientos, el sitio permanece con grandes incógnitas que sólo podrán despejarse con excavaciones subsecuentes. En este trabajo se expondrá una interpretación preliminar derivada del trabajo de campo y del análisis de los materiales que se están procesando.

### INTERPRETACIÓN PRELIMINAR DE LOS HALLAZGOS

Los descubrimientos confirmaron la complejidad sociocultural del sitio y su larga duración vigente. El espacio cerrado por un muro con fachada hacia el interior denota la presencia de un posible juego de pelota sin cabezales (foto 2).

Existe la representación de un juego de pelota en una maqueta proveniente de Nayarit (Von Winning 1972 lám. 15; Kan, Meighan y Nicholson 1970, lám. 34). En la maqueta se observa una cancha limitada por un muro sin cabezales donde los jugadores patean la pelota y sobre los muros hay espectadores. Aun cuando la procedencia de la maqueta se desconoce, gracias al trabajo de los saqueadores (foto 3), se cree que proviene del contenido de una tumba de tiro.

Esta representación señala el tipo de juego de pelota que se acostumbraba en el Occidente entre los grupos que construían tumbas de tiro para depositar a sus muertos. Lo anterior es un paliativo para proponer que el rectángulo cerrado descubierto en El Piñón representa un juego de pelota. Ahora bien, su ubicación en medio de un espacio plano puede interpretarse desde dos perspectivas:

a) El sitio tuvo un largo periodo de ocupación y durante el más antiguo se construyó el juego de pelota que fue posteriormente cubierto en su totalidad para aprovechar el espacio a manera de plaza o b) El sitio observó una sola ocupación y el juego de pelota se cubrió en forma natural mediante la deposición de material de deslave a través de los cientos de años que han pasado.

La primera alternativa explicaría las remodelaciones observadas en los cuartos y la presencia de una estructura bajo ellos. Ambos factores señalan por lo menos dos periodos de ocupación, aun sin saber si fueron continuos y hechos por el mismo grupo, o si hubo un *hiatus* durante el cual el sitio permaneció abandonado para luego volver a ser ocupado por otros de la misma filiación cultural, como lo indica el material cerámico. Este último grupo sería el autor de las remodelaciones.

Después de analizar detenidamente la segunda alternativa, la considero poco viable por los siguientes motivos:

a) El deslave natural debido a la erosión y las lluvias no pudo depositar un metro de tierra fina con esporádicas piedras pequeñas.

El relleno que se encontró era en general de esta naturaleza. Los deslaves acarrearán todo tipo de material geológico y vegetal; si éste fuera el caso el relleno sería así y no estaría limpio de piedras u otra basura ni presentaría además capas muy homogéneas.

b) El relleno tuvo que realizarlo el hombre con un propósito muy importante. Es probable que necesitara o decidiera utilizar el espacio para una función diferente y para ello tuviera que tapar el juego de pelota. En ese caso seleccionaría la tierra para el relleno con el fin de preservar intacto el monumento. Aun cuando el trabajo sería arduo y requeriría una enorme fuerza de trabajo, creo que la aplicación de una explicación basada en la ideología religiosa sería en este caso imprescindible. Es muy posible que el grupo temiera destruir una construcción considerada como sagrada pero, si no la destruía y sólo la cubría, se encontraría a salvo de una represalia divina.

El hallazgo más importante en este sitio fue el descubrimiento de una tumba de tiro sellada.

Hasta antes de iniciar el estudio arqueológico en el cañón de Bolaños, se creía que la distribución de este tipo de monumentos funerarios se limitaba a Nayarit, Colima y el centro de Jalisco (Kan, Meighan y Nicholson 1970: 1-15). Su presencia a todo lo largo del cañón constituye una extensión de la tradición y, a su vez, reafirma el supuesto de que los colonizadores de la región de Bolaños llegaron desde la cuenca del lago Magdalena, situada en el centro de Jalisco, y considerada como uno de los centros de mayor importancia de las tumbas de tiro (Cabrero 1989: 269-272).

Las tumbas descubiertas a lo largo del cañón de Bolaños habían sido saqueadas con anterioridad; su forma y sus dimensiones son variadas pero coinciden en presentar un techo abovedado y tiro circular.

En la parte norte hay tumbas de tiro lateral con una cámara rectangular y una banquetta que sobresale del piso; la banquetta puede ser continua en los cuatro lados de la cámara o por secciones en sólo dos lados. Este rasgo es exclusivo del norte de Bolaños.

En la parte central del cañón se descubrió una tumba de dos cámaras ovaladas (una más grande que la otra) con un tiro lateral cada una. La cámara mayor presenta un tiro similar a los laterales, abierto en la parte central de la bóveda (dibujo 1).

La presencia de un segundo tiro en una misma cámara resulta

un rasgo desconocido e insólito en esta tradición mortuoria. Esta tumba de doble cámara sostuvo un edificio sobre ella y es probable que la tumba se haya reutilizado.

La evidencia de lo anterior se tiene por la presencia de un muro que atraviesa el tiro lateral de ambas cámaras; cuando se tuvo necesidad de reutilizarla, la construcción impedía su reapertura, por lo que es probable que optaran por abrir un segundo tiro calculando quedar sobre la bóveda de la cámara mayor. La selección del lugar se haría en el interior de una de las habitaciones del edificio que sellaba la tumba. El nuevo tiro perforaría el piso de la habitación y la bóveda de la tumba sin dejar evidencias de cimientos sobre ella. El tiro fue sellado con una gran piedra cantera (la piedra recortada se conserva *in situ*) colocada sobre la bóveda; en superficie quizás se restituyó el piso con el propósito de disimular la ubicación de la tumba, dejando limpio el tiro. Fue exactamente en este tiro que se descubrió la tumba; el paso del arado hizo ceder la superficie, el animal se hundió hasta tocar la piedra destapándose el tiro.

La reutilización de las tumbas de tiro se ha planteado con anterioridad por varios autores. Long (1966: 103) propuso que funcionaron a manera de criptas familiares dentro de lapsos breves.

Se considera que las tumbas de Bolaños sostuvieron similares funciones; de acuerdo a las evidencias, su reutilización se llevó a cabo en un periodo corto y su presencia fue disimulada colocando una estructura encima.

En el sitio de El Piñón el continuo saqueo provocó el hallazgo de una tumba de tiro bajo uno de los edificios, el cual está situado sobre la primera terraza del lado este.

La tumba presenta una cámara circular con el tiro semilateral; el acceso a la cámara es mediante un pequeña rampa que conecta el piso de la cámara con la entrada a ella. La piedra que sellaba la tumba era de forma circular. El trabajo que se llevó a cabo consistió en la limpieza de la cámara, con el propósito de conocer su forma y sus dimensiones. Durante la limpieza se recuperaron tiosos, algunas cuentas de concha marina y se notó la presencia de un alto porcentaje de restos óseos humanos semicremados.

Esta tumba que se encontró sellada está situada a 7 m de distancia de la anterior y presenta características similares a excepción del tamaño, que en este caso es menor. Sobre la entrada atra-

vesaba un muro que limitaba la terraza y atrás del muro, sobre la tumba, se colocó una estructura (foto 4) (dibujo 2).

El tiro es de 1 m de profundidad y estaba sellado por una piedra recortada en forma casi cuadrangular. La piedra había cedido un poco con el paso del tiempo, pero todavía sellaba la entrada a la cámara, esta última mide 3.42 m en la parte más ancha por 2.35 m a partir del acceso hacia la parte posterior.

Los restos óseos se encontraban en un avanzado estado de deterioro; muchas de las piezas estaban fracturadas debido a diversos desprendimientos de la bóveda. La tumba fue excavada en un conglomerado semicementado; el material geológico es frágil y los cambios ambientales provocaron los desprendimientos causando la fragmentación de restos óseos y objetos de ofrenda.

Sin embargo, el contenido total de la tumba se recuperó hasta dejarla completamente limpia en el piso natural. Los restos óseos y las ofrendas se encontraban esparcidos por toda la cámara sin que pudiera apreciarse una distribución organizada.

Se recuperaron 24 cajetes trípodes, 3 cajetes ápodos, 10 grandes ollas, 10 tejos, 2 ollas pequeñas incompletas, un plato, una olla miniatura, 4 brazaletes de concha marina completos (foto 5) y diversos fragmentos, una sarta de cuentas de concha (foto 6), hueso y caracol, 2 figurillas zoomorfas, una hueca (un perro) y una sólida (un tlacuache) (foto 7), una antropomorfa (individuo masculino sedente), un caracol marino completo y una pipa tubular completa.

El descubrimiento de una tumba de tiro sellada enclavada dentro de un contexto sociocultural que conserva restos materiales constituye, en la arqueología mexicana, el primer hallazgo en su género. El estudio de tumbas de este tipo ha sido posterior al trabajo de los saqueadores y en contextos exclusivamente funerarios.

La construcción de la tumba se edificó en un lugar donde se había enterrado en forma directa a un individuo; parte de la fosa y del entierro fueron removidos para abrir el tiro. De acuerdo a las observaciones, la tumba fue reutilizada por lo menos dos veces y en ambas se trató de entierros múltiples.

Son pocos los datos que se tienen de la primera inhumación ya que los restos óseos se apilaron al fondo de la cámara con algunas de sus ofrendas.

En la inhumación posterior se observó la colocación de un in-

dividuo en posición extendida y transversal al acceso; un segundo individuo en posición extendida al lado derecho, respecto a la entrada, y un tercero en posición flexionada en el lado contrario.

Al individuo colocado al pie del acceso se le colocó un caracol marino sobre el tórax (foto 8) y varias vasijas; el segundo individuo, al parecer, representaba la persona para la cual se abrió la tumba; es decir, se trataba del individuo principal del entierro múltiple. Fue acompañado por las ofrendas más sobresalientes y probablemente depositado con una vestimenta tejida con fibras de algodón.

Las ofrendas incluyeron una figura hueca pequeña en forma de perro (foto 9); una figura hueca de un individuo masculino sedente, desnudo con tocado, collar y cabello esgrafiado (foto 10); un silbato en forma de tlacuache, una olla en miniatura, varios cuencos trípodes repartidos a lo largo de ambos lados del cuerpo, un collar de cuentas de varios tamaños hechas en hueso, piedra y caracol marino, 4 brazaletes de concha, dos muñequeras seccionadas hechas en concha también y un probable envoltorio de restos óseos humanos depositado dentro de un petate. El tercer individuo estaba asociado a varios cuencos, un plato y una pipa tubular hecha en arcilla quemada.

Aun cuando se descubrieron 11 cráneos distribuidos en toda la cámara, fue imposible reconocer cuáles pertenecían a los entierros primarios de la última inhumación y cuáles habían sido removidos de la inhumación anterior. Los huesos se encontraban en muy malas condiciones de conservación, astillas y fragmentos se hacían polvo al tocarse, aunado a lo anterior los fragmentos óseos presentaban adherencias de tierra y piedras provenientes de los subsecuentes desprendimientos del material del techo.

Este inusual hallazgo proporcionó, entre otras cosas, el conocimiento de la costumbre de cremación y el empleo de la pipa entre los grupos de la cultura Bolaños, ambos rasgos desconocidos entre los integrantes de la tradición de tumbas de tiro.

Las grandes ollas se encontraron llenas de restos óseos cremados sin llegar a convertirse en cenizas; había fragmentos identificables pero con clara evidencia de haber estado expuestos al fuego directamente.

Los individuos que fueron cremados debieron ser los acompañantes e inclusive los guardianes del personaje para el cual se

realizaría todo el rito funeral. Se encontraron tres ollas empotradas en la rampa de acceso (dos laterales y una al frente) sobre el piso de la cámara; las ollas debieron taparse con tientos redondeados, el número de éstos y su tamaño coinciden con el borde de las ollas.

Aun cuando se desconoce la finalidad que persiguieron al colocarlas precisamente alrededor de la entrada a la cámara, es claro que debieron tener una función específica. Mi propuesta se dirige hacia la de haber funcionado a manera de "defensa" contra "extraños" que penetraran a la cámara para alterar su contenido. Los probables "guardianes" debieron ser, en vida, los sirvientes (domésticos o guerreros) cuya función continuaría siendo la protección del personaje, ahora acompañado por sus diversos enseres empleados durante su vida.

Una función similar debió realizar el personaje depositado al pie de la entrada con el caracol sobre el tórax. Se ha supuesto que este tipo de objeto se utilizaba como trompeta. En este caso anunciaría el acto de renacer a la inversa, es decir, la antítesis al nacimiento en este mundo, o sea, el inicio de una nueva existencia después de la muerte (Furst 1966: 289).

Aunado a estos rasgos se suma la presencia del perro que, como es sabido, fue el animal selecto que guiaba hacia el inframundo al individuo que moría (Sahagún 1969 vol.2: 199). En la tradición de tumbas de tiro es común encontrarse representaciones de perros como parte del contenido fúnebre (Von Winning 1970; Kan, Meighan y Nicholson 1985).

¿Cuál fue la función de estos animales dentro del contexto funerario de una tumba de tiro; sería similar a las descripciones que hicieron los cronistas acerca de los ritos mortuorios de las culturas del siglo XVI? Si fuera verdad estaríamos ante un rasgo que persistió durante gran parte del periodo prehispánico entre todos los grupos que habitaron el territorio mexicano. En ese caso, la representación en figura hueca de perro encontrado en la tumba de Bolaños, habría desempeñado un papel similar y se estaría ante la prueba fehaciente de conocer un fragmento del sistema de creencias religiosas de este pueblo.

Se tiene que hacer notar que es la primera pieza encontrada dentro de un contexto arqueológico explorado sistemáticamente, ya que todas las piezas de perros conocidos sólo se presume que

proviene del contenido de las tumbas de tiro, aun cuando éstas caractericen al arte del Occidente de México prehispánico.

La pipa es otro elemento totalmente desconocido dentro de esta tradición funeraria, y específicamente una pipa tubular con las características presentadas. La pipa fue hecha en arcilla cocida, el tubo inhalante es largo y muy delgado, con una cazuela más ancha (foto 11).

Este tipo se desconoce hasta el momento en otras partes del México prehispánico, la única representación con mayor similitud se encuentra en un bajo relieve del Templo de la Cruz en Palenque, donde un personaje fuma una pipa muy parecida.

Entre los pueblos del suroeste de Estados Unidos (Basket Maker) se utilizaron pipas tubulares de piedra con características muy disímiles, por lo que su comparación dista mucho de tener una posible semejanza. Esas pipas son de piedra, cortas y muy anchas, a diferencia de la encontrada en la tumba de Bolaños que es extremadamente delgada, mucho más larga y la cazoleta que sostiene el tabaco es un poco más ancha y perfectamente formada, similar a las de tipo angular de otras partes de México (Sinaloa, Nayarit, Michoacán).

Habría que resaltar que en otras partes de Mesoamérica y de Occidente, este artefacto fue utilizado en épocas muy posteriores a la antigüedad que se le ha dado a la tradición de tumbas de tiro (Porter 1948). Hay diversas menciones sobre el uso del tabaco y de la pipa entre los cronistas del siglo XVI; el tabaco tenía múltiples usos: medicinales, rituales, funerarios y se utilizaba en ciertas ceremonias.

La *Relación de Nuchistlán* de 1584 relata algunas costumbres de los indígenas del sur de Zacatecas, específicamente en el cañón de Juchipila y menciona el uso del tabaco por los habitantes del siglo XVI:

... Tenían los dichos indios por costumbre de encerrarse en una casa y tomar un poco de pesietl y sahumarse con él, que es una yerba que embriaga, desde la primera noche y estaban en la dicha casa suspensos hasta media noche, que no bullía nadie, y luego salían de aquella casa y se iban poco a poco a bañarse a un charco o río que fuese muy hondo, y en el camino hablaban con el demonio y le decía lo que había de ser, y si había de ser valiente o no; y si le decía que

había de ser valiente llegaba a el agua y toma con las dos manos un golpe de agua y se lavaba la cara y se volvía luego, a su casa muy contento; y sino le decía nada el dicho demonio, llegaba a el rio y se bañaba y lo cruzaba dos veces bañándose, y luego se salía y se volvía a su casa . . . (Paso y Troncoso 1947: 66).

La importancia de esta *Relación* . . . es la mención del uso del tabaco en la región del sur de Zacatecas durante el siglo XVI, lo cual sugiere que su conocimiento podría extenderse varios siglos atrás, aun cuando sólo se cuente con la existencia de la pipa para hacer tal suposición.

Otro rasgo desconocido y ahora distintivo de la cultura Bolaños es el estilo decorativo que presentaron todas las vasijas de ofrenda. A excepción de un cuenco ápodo y de las grandes ollas, las vasijas mostraron una decoración en negativo con motivos geométricos diversos: bandas ondulantes, ganchos, triángulos, etc. Existe además un motivo sobresaliente muy especial, hasta ahora único: se trata de círculos pequeños y extremadamente pequeños hechos con la técnica en negativo. La decoración con círculos muy pequeños se encuentra en el interior de las vasijas, mientras que los círculos de mayor tamaño se pintaron en el exterior. Los círculos del interior de la vasija limitan distintos tipos de motivos decorativos; puede tratarse de paneles o bandas curvas a manera de espirales interrumpidas (fotos 12 y 13).

Hay un ejemplo muy especial, se trata de una figura antropomorfa que semeja un personaje cuya cara está pintada en negro, una hilera de puntos en negativo rodean toda la figura. El personaje parece estar dentro de una escafandra, lo cual da la impresión, valga la comparación, de parecer un "astronauta con traje espacial" (foto 14).

La decoración y los motivos de estas piezas representan ejemplares únicos entre los pueblos del occidente de México. En la zona de Los Altos de Jalisco (Bell 1974: 159), se encontraron motivos en negativo similares a los geométricos, pero a pesar de incluir círculos en negativo en el exterior de las vasijas, carecen de los círculos tan pequeños contenidos en las vasijas de Bolaños.

Ahora bien, ¿existe una relación entre la decoración en negativo y el contexto funerario? Se considera que esa relación existe ya que el predominio de este tipo de decoración es casi total. De

acuerdo al contexto en el cual se encontró, seguramente hay una conexión con el sistema de creencias enfocadas hacia la muerte.

Por otra parte, la cerámica del sitio y la de la tumba es claramente de manufactura local, por lo que se cree que la presencia en la cultura Bolaños de rasgos (patrón de asentamiento local, artefactos líticos, otros motivos decorativos en la cerámica) semejantes a las culturas de Chalchihuites y a la de la cuenca del lago Magdalena fue el resultado de profundos contactos con ellas. Lo anterior debió favorecer el avanzado nivel de desarrollo de integración socio-cultural al que llegó la cultura de Bolaños y que además tuvo la oportunidad de integrar a su sistema cultural rasgos propios diferentes a los de sus vecinas.

Algunos de esos rasgos distintos se presentan en elementos arquitectónicos, como por ejemplo, los cimientos con zoclo de laja colocada en posición inclinada; adosamientos en la parte media exterior de los cuartos que sugieren haber sido almacenes; la cista pequeña de piedra laja en forma pentagonal colocada en la esquina externa de un cuarto, de la que se desconoce su función y el recubrimiento de la fachada hecho con piedras rectangulares perfectamente recortadas a manera de grandes adobes. Los rasgos descritos no se han reportado en las regiones vecinas.

Habrá que hacer notar que los elementos arquitectónicos mencionados pertenecen a una época posterior a la estructura descubierta bajo ellos. A pesar de ignorar, hasta el momento, si pertenecieron a los constructores de las tumbas de tiro o, si al momento de remodelar el sitio había cesado esa costumbre funeraria, es probable que las remodelaciones fueran hechas por sociedades pertenecientes a la misma tradición cultural.

Lo anterior podrá conocerse una vez que se tengan los resultados de las muestras de C14, mientras tanto se exponen algunas hipótesis de la dinámica que ejerció la cultura Bolaños.

Para terminar se hará énfasis en que la cultura Bolaños participó en la tradición de tumbas de tiro; su función principal fue el servir de intermediario comercial entre los grupos del centro de Jalisco con los de la región de Chalchihuites; su desarrollo económico se basó, principalmente, en el control del paso fluvial de caravanas procedentes de Chalchihuites y de la cuenca del lago Magdalena (centro de Jalisco). Esta ruta comercial le permitía abastecerse de productos básicos y de lujo inexistentes o de difícil

obtención a lo largo del cañón. Su propio desarrollo lo favorecieron, por una parte, el contacto profundo y continuo con regiones de avanzado nivel de integración sociocultural y, por otra, de los beneficios económicos extraídos del control de la ruta comercial.

El conocimiento del desarrollo histórico-cultural de una región considerada inhóspita, habitada sólo hasta el siglo XV y XVI por grupos de bajo nivel de integración sociocultural, constituye una aportación relevante en la arqueología del Norte de México. La región de Bolaños se estima como parte de la frontera septentrional de Mesoamérica; zona donde se gestaron importantes fenómenos ecológicos y culturales que repercutieron en el núcleo mesoamericano. Su estudio representa un cambio en la perspectiva histórica y el reconocimiento de la existencia de pueblos de avanzado nivel de desarrollo en la frontera mesoamericana, desde su equivalente en el Horizonte mesoamericano Formativo o Preclásico tardío.

#### ABSTRACT

A sealed shaft tomb was discovered on Cerro del Piñon, on the central portion of Bolaños Canyon in the northern part of the State of Jalisco, Mexico. The importance of these findings is double. In the first place, no other intact burial of this type had been found, in the state that it was left by its builders. In the second place, it is part of a larger architectural complex.

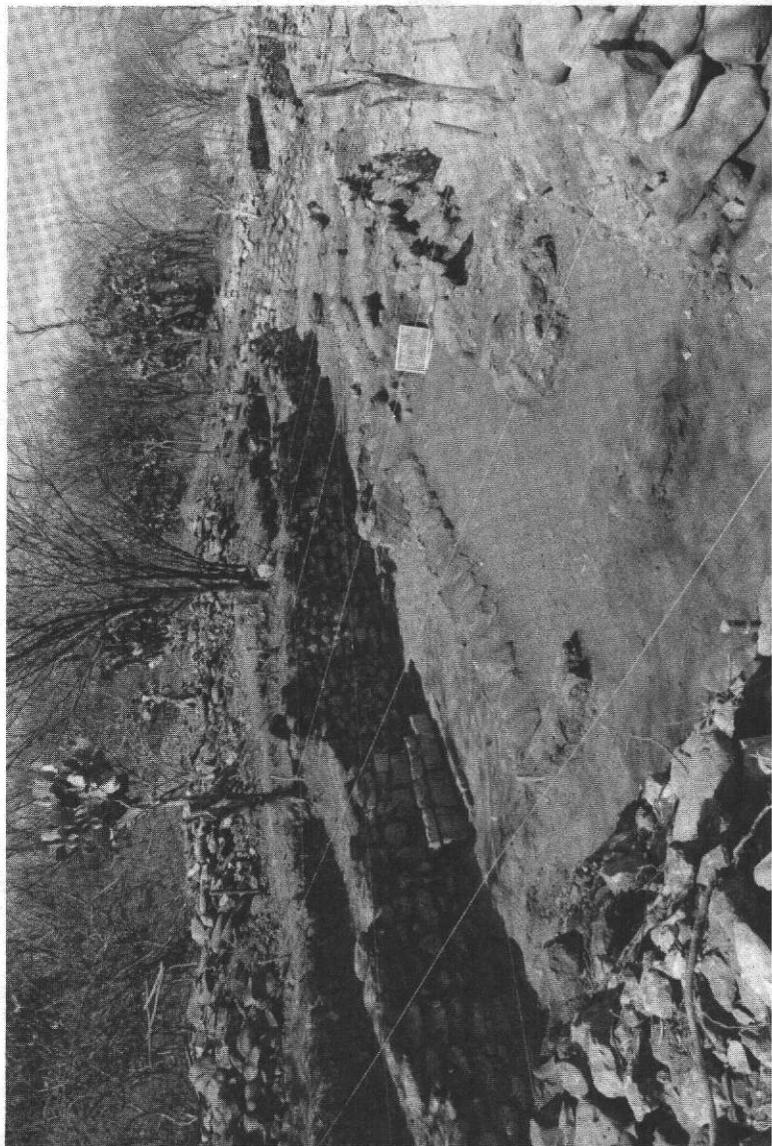
The burial had traits that had not been found in similar context. Among them, the cremation of the human remains, and the use of a pipe. There is evidence for intense interchange of goods, such as sea shells, used as body ornaments. The tomb was used for several inhumations.

#### BIBLIOGRAFÍA

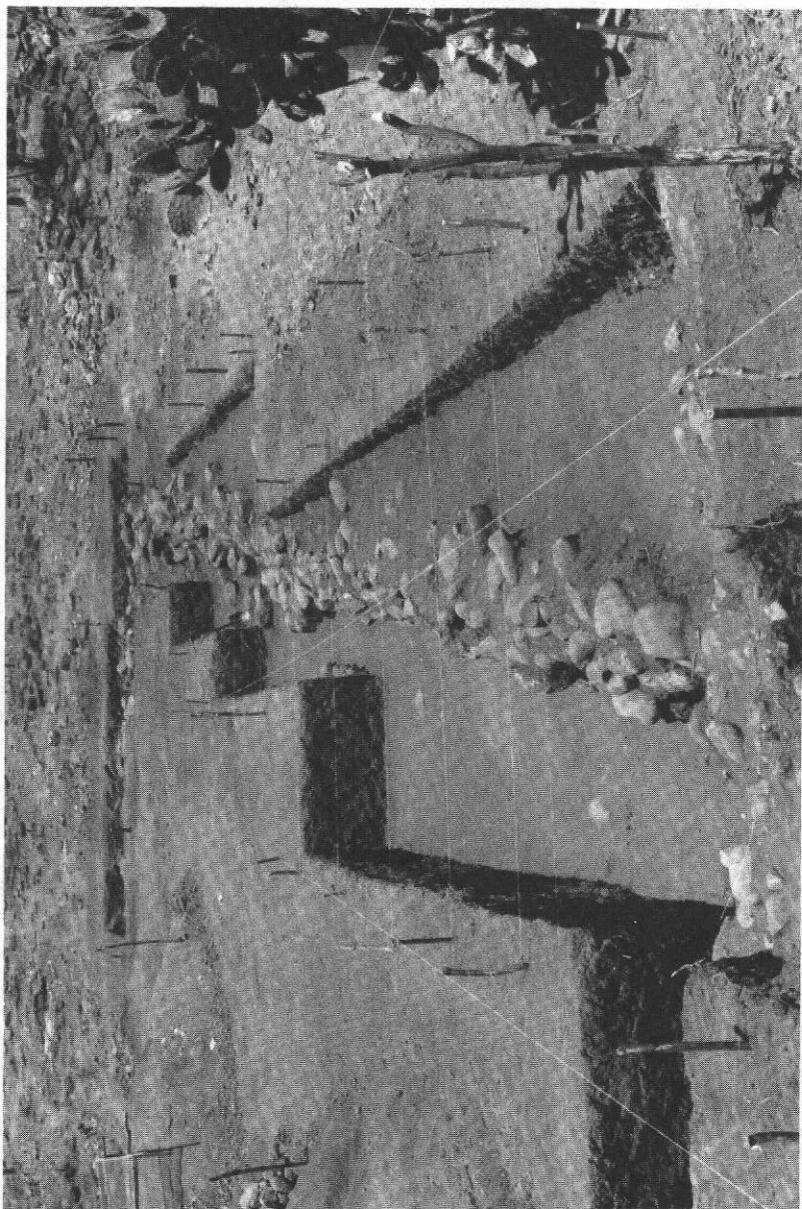
BELL, Betty

- 1974 Excavations at El Cerro Encantado, Jalisco. *The Archaeology of West Mexico*. Soc. de Estudios Avanzados del Occidente de México, Ajijic, Jalisco.

- CABRERO G., María Teresa  
1989 *Civilización en el norte de México. Arqueología en la Cañada del río Bolaños (Zacatecas y Jalisco)*. Serie Antropológicas 103, UNAM, México.
- FURST, Peter  
1966 *Shaft Tombs, Shell Trumpets and Shamanism: A Culture-Historical Approach to Problems in West Mexican Archaeology*. Tesis doctoral, University of California, Los Angeles.
- KAN, Michael; Clement MEIGHAN y H. B. NICHOLSON  
1970 *Sculpture of Ancient West Mexico: Nayarit-Jalisco-Colima. The Proctor Stafford Collection, Museum of Art, Los Angeles*.
- LONG, Stanley  
1966 *Archaeology of the Municipio of Etzatlan, Jalisco*. Tesis doctoral, University of California, Los Angeles.
- PASO Y TRONCOSO, Francisco del  
1947 *Relación de Nuchistlán*. Vargas Rea (ed.), t. VIII: 59-74. México.
- PORTER, Muriel  
1948 *Pipas precortesianas*. *Acta Anthropologica* III: 2. México.
- VON WINNING, Hasso  
1972 *Anecdotal Sculpture of Ancient West Mexico*. The Ethnic Arts Council of Los Angeles.



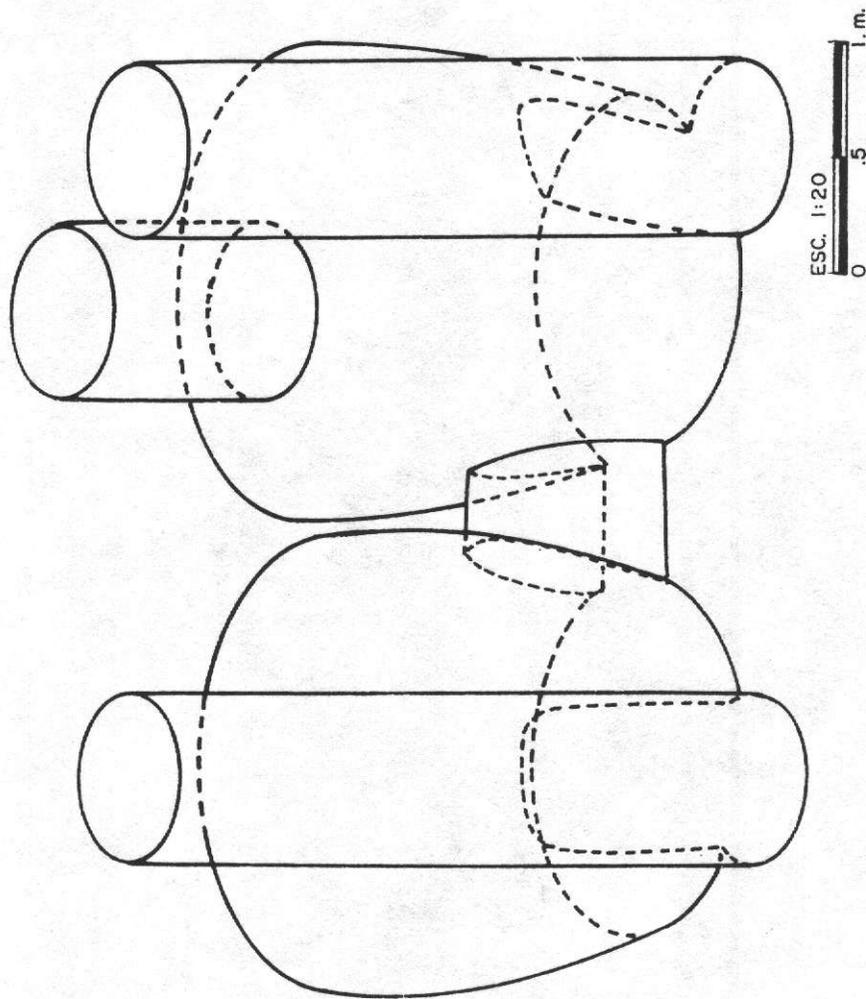
Vista general del muro de contención de la primera terraza; sección de la fachada y cuartos descubiertos con sus adosamientos.



Vista parcial del juego de pelota.



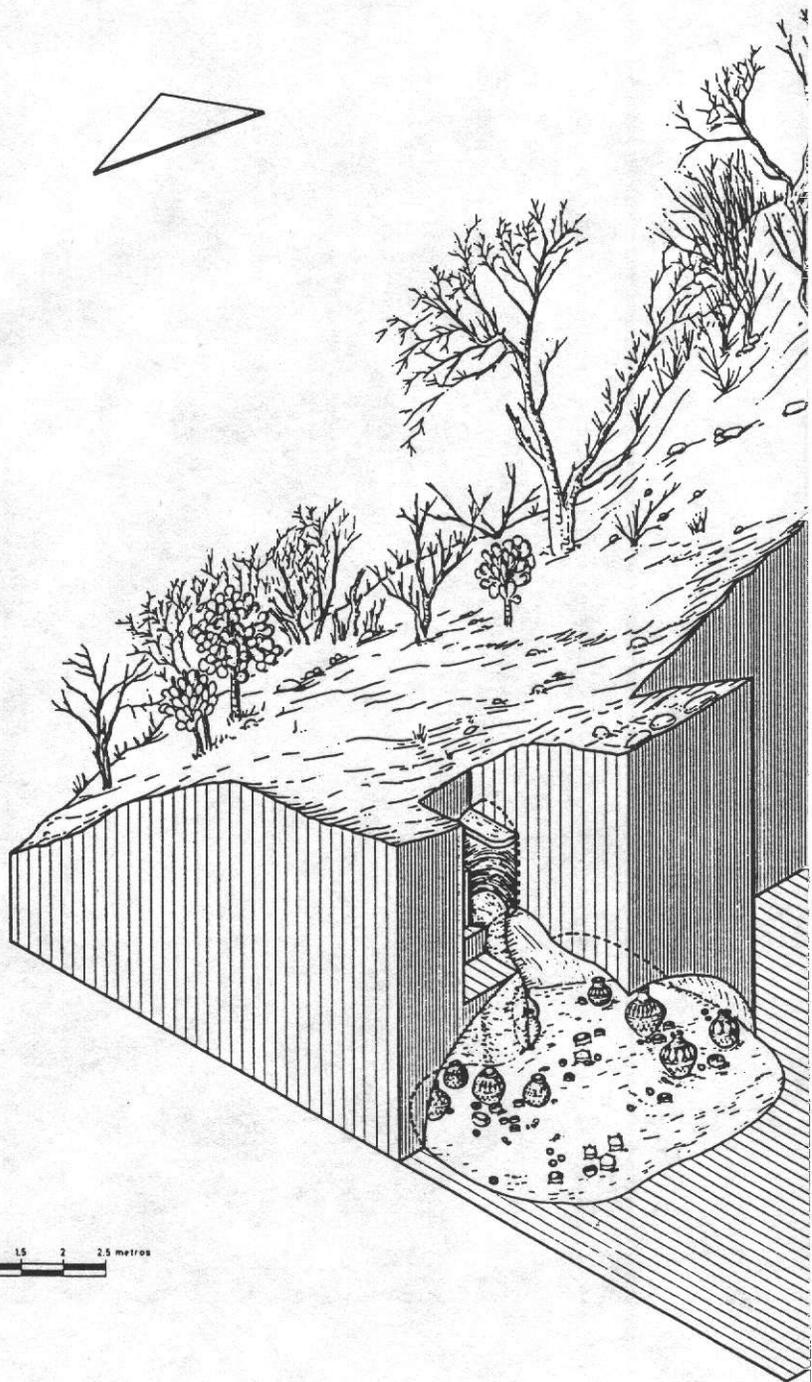
Vista de la entrada a la tumba saqueada.

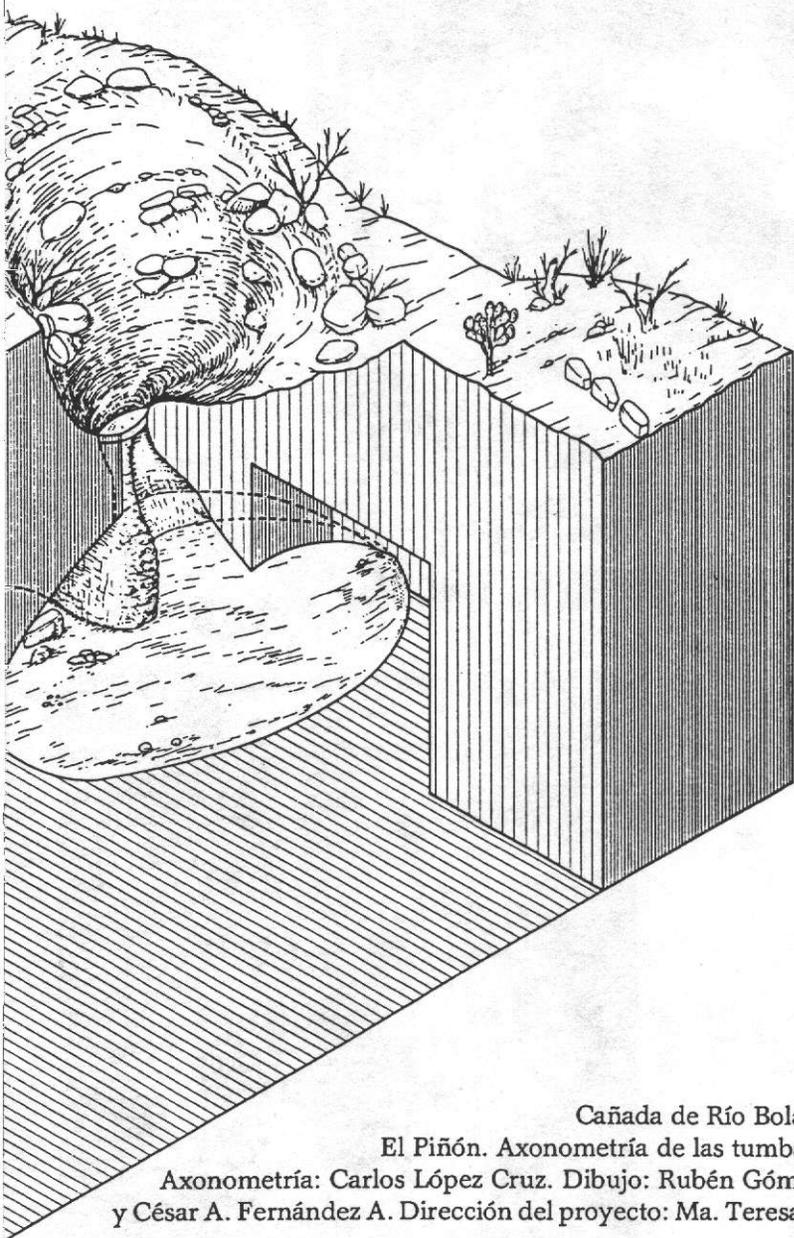


Tumba de tiro de doble cámara y triple tiro. Cañada del Río Bolaños. Sitio 75 El Aguacate. Axonometría de tumbas de tiro interconectadas, con tiros laterales y uno central.



Vista de la entrada a la tumba sellada.





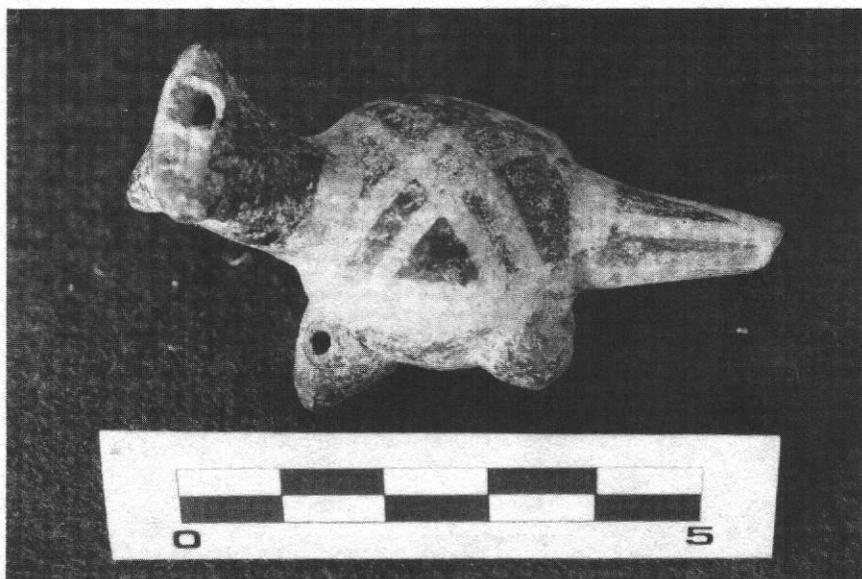
Cañada de Río Bolaños, sitio El Piñón. Axonometría de las tumbas de tiro.  
Axonometría: Carlos López Cruz. Dibujo: Rubén Gómez Jaimes y César A. Fernández A. Dirección del proyecto: Ma. Teresa Cabrero.



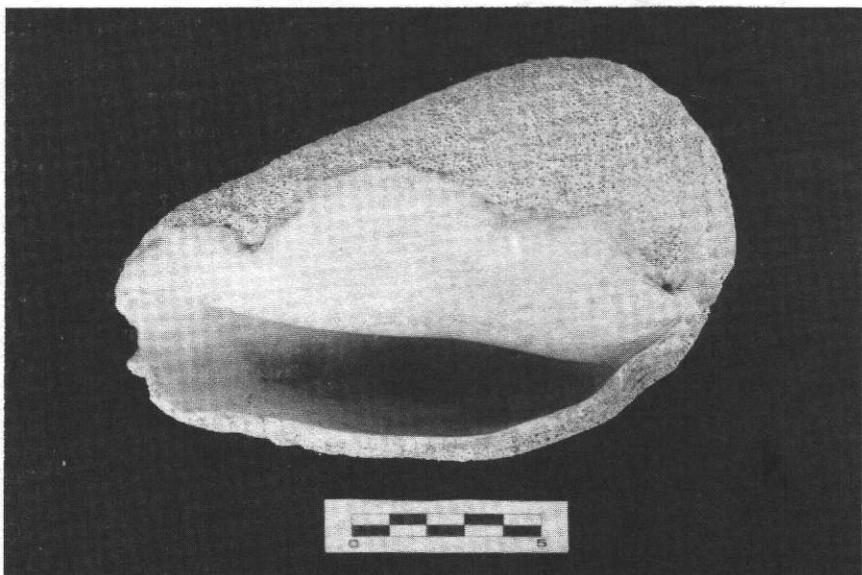
Brazalete de concha  
descubierto dentro  
de la tumba sellada.



Sarta de cuentas  
asociadas al entierro  
principal de la  
tumba.



Figurilla zoomorfa (tlacuache) asociada al entierro principal de la tumba.



Caracol marino puesto sobre el tórax del entierro del individuo colocado al pie del acceso a la cámara de la tumba.



Figura hueca de una representación de perro encontrada asociada al entierro principal de la tumba.



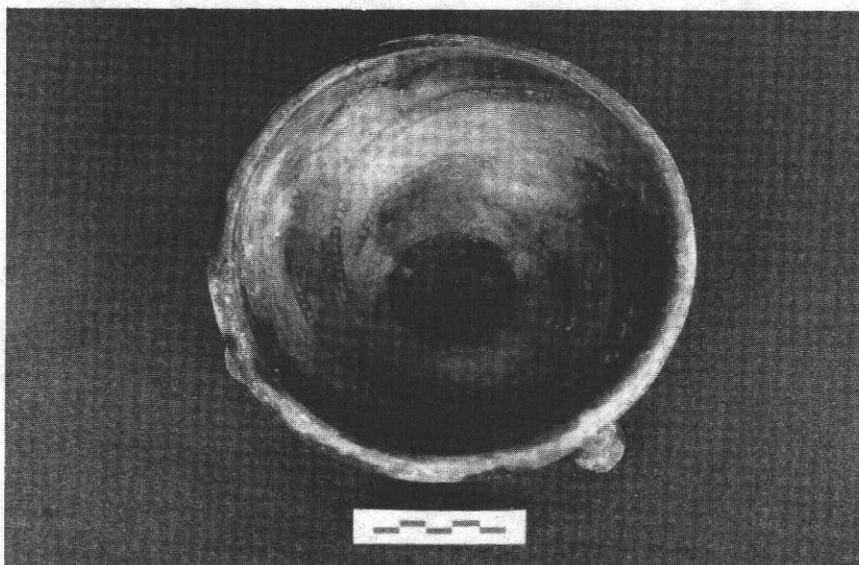
Figura hueca antropomorfa encontrada asociada al entierro principal de la tumba.



Pipa tubular asociada al entierro colocado en el lado izquierdo de la tumba.



12. y 13. Vasijas de ofrenda de la tumba con decoración en negativo consistente en círculos muy pequeños y motivos geométricos.



12. y 13. Vasijas de ofrenda de la tumba con decoración en negativo consistente en círculos muy pequeños y motivos geométricos.



Representación de un personaje delimitado por la decoración de círculos pequeños en negativo.